

Los perros no ladraron

Autor: Carmen Naranjo. - Editorial Costa Rica

Cuando una persona —en este caso una mujer— demuestra que la vida diaria, el quehacer cotidiano, es algo más que “eso”, es más que el tedio, que el aburrimiento, que el amaneramiento, esa persona tiene “algo” que los demás no tienen. Tiene el don maravilloso de la observación, posee capacidad para encontrar belleza, sabe descubrir elementos más que capaces para hacer que la vida no sea monótona y es entonces cuando surge la sorpresa.

Siempre he dicho que la capacidad que posee un hombre para la sorpresa es la que le diferencia de los demás hombres. Habremos de pasar todos los días por un mismo sitio; habremos de acudir diariamente al trabajo, estar con la misma gente, hacer las mismas cosas... y si tenemos capacidad para la sorpresa todo nos parecerá distinto, o cuando menos lograremos apartarnos de la regularidad, de la uniformidad. Carmen Naranjo patentiza a través de las páginas de “Los Perros no ladraron” que es una extraordinaria observadora. Ella se reduce a contarnos un día de su vida. Nada más comenzar el libro tiene un capítulo titulado “Todos los días empiezan igual”. Efectivamente. Todos los días nos dice o decimos “Apuraté que vas a llegar tarde al trabajo o a la escuela. Todos los días, en casa de familia numerosa preguntamos si el baño está libre. Todos los días nuestros hijos nos piden el dinero para el autobús... Ahora bien, la fuerza de la costumbre hace que esas preguntas, esos hechos insignificantes vayan convirtiéndonos en autómatas, y si esto no ocurre, si surge una persona que sabe encontrar y dar interés a todos y cada uno de esos actos, es entonces cuando nos enfrentamos con alguien que se diferencia, que es distinto. Esa es Carmen Naranjo que ha logrado hacer un buen libro con solo reflejar la vida de todos los días...

“Los Perros no ladraron” editada por Editorial Costa Rica es uno de esos libros amables que sin decirnos absolutamente nada nuevo nos ofrecen el retrato de lo que somos, de lo que hacemos, de lo que sentimos. Carmen Naranjo confirma en esta narración inigualables dotes de observadora, facilidad para el diálogo y sensibilidad de artista.